

ARQUITECTURA PASADO- PRESENTE-FUTURO

LOBBY nr.44 Sept-Oct 2012El diseño desafía la rutina del hombre

La historia y la arquitectura forman parte de la huella humana, memoria escrita y física. Desde que el hombre existe, ha vinculado su existencia a algún elemento “arquitectónico” que protegiera su vida de las inclemencias naturales y ha levantado construcciones desde tiempos inmemoriales para adorar a sus dioses, rendirles tributo mediante estas edificaciones simbólicas, que dieron paso a la arquitectura en sus distintas épocas y tendencias, hasta nuestros días.

Posterior a esas señales, mezcla de sobrevivencia e iconos de ritos sagrados, la arquitectura se abre camino e instala desde la antigüedad con obras de excepcional creatividad, significados e impacto social y económico. La superficie de la tierra pareciera haber sido destinada a la arquitectura, después del Big Bang, del diseño de Dios a la mano del hombre.

Hoy sabemos que se ha construido un mundo a medida y semejanza del desarrollo innovador de cada pueblo y que la arquitectura no sólo ha “amueblado” el paisaje en cada época, sino aportado el intangible de la belleza, y un valor agregado económico a los espacios que habita el hombre. Dotado asimismo de vivienda a la humanidad, ciudades, donde se realizan todas las actividades sociales y construcciones cívicas que nos permiten otorgar coherencia y estabilidad al estado democrático moderno.

La funcionalidad de los Estados sucede en las ciudades, casa matriz de los eventos más importantes que ocurren a diario en la vida humana, la vieja polis griega, jamás soñada por nuestros antepasados, vive en pleno siglo XXI una revolución tecnológica en el diseño y la creación de una nueva arquitectura, con estructuras no imaginadas hace algunas décadas.

Esta revolución que encabeza la interconexión mundial a través de las comunicaciones, influye también en la nueva arquitectura, su evolución, desarrollo y globalización mediante las alianzas de empresas (Estudios) para la realización de magños proyectos, utilizando las ventajas comparativas de los equipos que se fusionan en un interés y proyecto común.

Las ciudades viven una extraordinaria transformación y el mundo es cada día más urbano, por lo que es necesario trabajar seriamente en este campo con intervenciones que propicien soluciones integrales a mediano y largo plazo, que involucren respuestas al tema urbano del espacio público, transporte, vivienda, centros de recreación, espacios para la cultura y el deporte.

Panamá es la más joven república de América, con menos población, una posición estratégica envidiable, dispone e modernos instrumentos financieros, bancarios, un canal interoceánico competitivo y en expansión, un vertiginoso crecimiento económico motivado por grandes inversiones nacionales y extranjeras en sectores claves que han sustentado el modelo. Una pequeña nación, dijo alguien, que figura en el ala de la economía internacional.

La transformación, desarrollo, modernización del transporte es uno de los aspectos más notables del nuevo paradigma del ciudadano del siglo XXI, como lo es la construcción de un Metro y los buses auxiliares que ya están brindando un servicio de la calidad que requiere el usuario. Estamos asistiendo a la construcción del futuro de una nueva ciudad, que requiere de una notable inversión en infraestructura, inclusión de espacio público y de una adecuada planificación que aproveche todos los recursos de la tecnología y del magnífico escenario que nos brinda la bahía, la extraordinaria luminosidad tropical y exuberante vegetación.

Toda ciudad tiene un pasado, un presente y un futuro, el aquí y ahora, es lo que podemos hacer hoy, y quienes vivimos en esta época tenemos la oportunidad excepcional de transformar los espacios para que el hombre de a pie y el ciudadano disfrute de una mejor calidad de vida, a través del uso de los procesos más modernos tecnológicos. La arquitectura siempre ha estado vinculada a la vida humana, y el

arquitecto debe sorprender con su capacidad artística y aprovechar los recursos que ofrece la evolución tecnológica, para desarrollar proyectos sustentables como lo demanda esta época. La arquitectura es un ejercicio constante del diseñador con su entorno, su materia prima es visible, siempre un espacio concreto, específico, con sus características, y si bien puede haber distintas soluciones para un mismo espacio, el arte consiste en realizar un proyecto viable, amigable, con las especificaciones que exigen las nuevas realidades ambientales.

Como nunca en otra época, la arquitectura debe ser inteligente, funcional, futurista, y como decía Aristóteles antes de Cristo hace más de dos mil años: "A fuerza de construir bien, se llega a buen arquitecto". La arquitectura no sólo es cosa de arquitectos, le preocupa a todo el mundo, porque es palpable, necesaria, útil, indispensable. Schopenhauer decía que la arquitectura es música congelada. ¿Quién puede estar en desacuerdo con una afirmación de esta naturaleza?

Cada época tiene sus arquitectos, como el arte, es una expresión viva de su tiempo, y las obras que se construyen marcan y definen un período, como ha ocurrido en la historia de la humanidad. El pasado es un ejercicio práctico no solo para la memoria o la arquitectura. El presente, un tiempo real, de hacer, ejecutar, sino transformar, modificar, mejorar la realidad y su entorno, al mismo tiempo restaurar y conservar el pasado. No son ideas nuevas, a veces, las que se requieren, sino hacer eficientes algunas prácticas a la luz de las necesidades de los nuevos tiempos.

La necesidad es una demanda para un mayor bienestar, confort e incluye hasta la supervivencia del ser humano, que es donde tiene presencia la arquitectura de manera física, real, contundente. El futuro es lo que en el presente convertimos en realidad. Dejar de hacer, es hipotecarlo o crear un escenario precario, incierto, inestable. Nuestros jóvenes países no terminan de crear una infraestructura básica que les permita afianzar el crecimiento y dar sostenibilidad al desarrollo. Afortunadamente, la arquitectura siempre tendrá un espacio para diseñar lo nuevo, transformar, restaurar, reciclar, el pasado, porque el futuro le pertenece. Einstein, popularizó una frase que hoy forma parte del acervo de la gente y de nuestra profesión. Recogió el sabio alemán de manera trascendente la vitalidad de esta profesión, cuando afirmó que: "somos arquitectos de nuestro propio destino".

La arquitectura propone asimismo, a lo largo de los siglos y de su historia evolucionista, una constante reinvención, porque como actividad humana está sometida a constantes desafíos propios de los cambios que experimentan las necesidades del ser humano, que es a quien sirve, en principio y fundamentalmente. El hilo conductor es el hombre, su entorno, la naturaleza, los objetivos sociales, y el arquitecto interpreta los sentimientos de una época, diseña para convertir en realidad obras que demandan compromisos únicos con su tiempo. No olvidemos, que uno de los grandes protagonistas de todos los tiempos, es el espacio, y al arquitecto le corresponde conquistarlo, como una función social e individual.